

Biorretórica / Pornografía / Anonimato

La modelización del cuerpo en nuevas textualidades pornográficas

Gómez Ponce, Ariel
SECYT-Lenguas
Universidad Nacional de Córdoba

RESUMEN

Estudiar al organismo, sus significados y su diálogo con el entorno (natural y social) desde el campo de la Biorretórica (Pain, 2002), nos permite pensar al cuerpo como la primera instancia de semiosis, es decir, como aquel sistema de modelización primaria cuyo funcionamiento se constituye en la habilidad instintiva de modelar las propiedades sensoriales o perceptivas de los referentes (Sebeok y Danesi, 2000). En este sentido, entender al cuerpo en sus representaciones es leer cierto mecanismo de traducción del oscuro biológico que ejercen las culturas. Por ello, en el presente trabajo, nos centraremos en aquello que entendemos como cuerpo pornográfico, donde lo sexual, pensado desde lo biológico-reproductivo y lo cultural, ha encontrado formas complejas de representación en un género específico: ¿qué representación del sujeto nos da el porno? ¿Cuál es el modelo del cuerpo que proponen las nuevas prácticas pornográficas? En nuestra investigación, sostenemos que las conductas pornográficas operan siempre por hipérbole dado que el hombre retoriza su organismo para dar cuenta de formas complejas de comunicación no verbal. En el marco de la estética hipermoderna (Lipovetsky, 2009) y partir de un caso contemporáneo de Sexo 2.0 (videos amateurs), observaremos cómo los cuerpos se convierten en otros textos culturales que constituyen una semiosis diferente en fenómenos actuales cuya lógica intenta apuntar a una transgresión que vuelve a la subversión una operación hiperbólica.

Palabras clave: Biorretórica – Pornografía - Modelización

La impronta ecológica nos lleva, en esta oportunidad, a indagar sobre ciertos aspectos de importancia para el entendimiento de los seres vivos como individuos inscriptos en un espacio determinado: las relaciones de los cuerpos en/con el ambiente. El estudio del cuerpo, entendido como primer mecanismo de comunicación y generador de modelos de mundo (Sebeok, 2001), permite observar cierto funcionamiento del entramado cultural que puede determinarse a partir de las lógicas biológicas. Nos referimos aquí a representaciones en diversos textos donde no se establece una primacía de la subjetividad sino de lo biológico: el cuerpo, y solamente el cuerpo, como protagonista cultural. En el presente trabajo, nos centraremos en aquello que entendemos como cuerpo pornográfico, donde lo sexual, entendido desde lo biológico-reproductivo y cultural, ha encontrado formas complejas de representación en géneros cuya circulación es abundante y exacerbada en nuestros días. Lo que nos interesa aquí son las lecturas del cuerpo que nos ofrece el género pornográfico en sus

nuevas manifestaciones: ¿qué representación del sujeto nos da el porno? ¿Cuál es el modelo de lo biológico (lo corporal) que proponen las nuevas textualidades pornográficas?

Este fenómeno que en la contemporaneidad podemos entender como una dominancia de las imágenes del cuerpo puede encontrar una explicación (aunque tentativa) en el campo de la Ecosemiótica (Nöth, 2001) y, más específicamente, en su vertiente Biorretórica (Pain, 2002). Silvia Barei (2012) nos señaló la importancia de estos nuevos espacios cuyo objeto de estudio es el lugar donde la Naturaleza y la Cultura se traducen: la relación entre experiencias culturales, organización biológica y manifestaciones del lenguaje. Una Biorretórica centraría su objeto de estudio particularmente en el cuerpo, sus significados y su diálogo con el entorno, tanto natural como social. El organismo (el cuerpo) es la primera instancia de semiosis, aquel sistema de modelización primaria cuyo funcionamiento se constituye en la habilidad instintiva de modelar las propiedades sensoriales o perceptivas de los referentes (Sebeok y Danesi, 2000). Parte de la constitución anatómica, siendo la célula la unidad semiótica mínima que, mediante una “colaboración semiótica”, forma ensamblajes nerviosos, tejidos, órganos, hormonas y códigos genéticos. Lo biológico es pensando como el primer generador de modelos de mundo, es decir, cómo el entorno es percibido por el sistema nervioso y sensorial. Todas las manifestaciones corporales (gestos, expresiones faciales, poses, posturas, procesos internos, formas voluntarias e involuntarias) son signos *zoosemióticos no verbales* –nos dice Thomas Sebeok- a los cuales se les sobreimprimen los *antroposemióticos*, es decir, aquellos verbales. Del mismo modo que los animales utilizan el cuerpo en actos de sumisión o intimidación, el hombre pone de manifiesto una “instrumentalidad del cuerpo” con un fin comunicacional, desde sus formas más simples (como ponerse colorado de la vergüenza) hasta las más complejas (como una danza).

En este trabajo, pensamos que la cuestión corporal encuentra su punto de partida en la utilización reproductiva y sexual, donde el diálogo entre los individuos tiene como objeto la perpetuación de la especie. Como indicó George Bataille (2010), la actividad reproductiva es común entre los hombres y los animales pero, en los primeros, factores como el salto cognitivo, el surgimiento del arma, la formación cultural y la institución de una serie de prohibiciones llevaron a convertir este acto filogenéticamente determinado en un procedimiento cultural. El cuerpo es leído más allá de su función reproductiva y se han desarrollado formas complejas donde lo biológico es constitución de subjetividades. Pero parecería que el hombre, pese a siglos de evolución cultural, lleva siempre una mancha de lo animal: es, en definitiva, un “animal erótico” para Bataille.

Entender al cuerpo en sus representaciones es leer cierto mecanismo de traducción del oscuro biológico que ejercen las culturas; es comprenderlo como arena de lucha, nos diría

Bajtín. Al trazar una genealogía en la vinculación cuerpos / lenguajes, podemos descubrir aquellas informaciones que las culturas segregan, de las parcelas de memoria que solapan determinadas prácticas y de la manifestación de las fronteras de lo enunciable y lo prohibido, “aquello que desde el cuerpo habla o es hablado” (Barei, 2005:139). La constitución de lo natural en el hombre, la desnudez y el acto sexual en sus representaciones muestran “como una radiografía las características de cada sistema cultural a lo largo de los tiempos y del planeta (2005:137).

De allí que pensamos, particularmente, en un tipo de manifestación cultural del cuerpo: su representación pornográfica. Para Michela Marzano (2006), la pornografía (o el porno) es un discurso que vuelve altamente codificado el acto sexual y en el cual la intimidad es un objeto de consumo: se rige por las reglas mercantiles que lo dejan repleto de estereotipos (roles, poses, lugares). En este género, el cuerpo, puesto en primer plano, se vuelve un conjunto de fragmentos recortados por las tomas de la cámara y se produce una pérdida momentánea de sus límites con el otro. Es objeto parcial, cuerpo en pedazos: para Marzano, es la adhesión de partes erógenas y un conglomerado de piezas que reducen al individuo al silencio y la transparencia, a lo estimulado y lo estimulable. Es por esta razón que, en nuestra investigación, sostenemos como hipótesis que el cuerpo, en las conductas pornográficas, opera siempre por hipérbole. En términos biorretóricos, hablamos de la intervención de un *biotropo* (Kull, 2001), un universal retórico presente en todas las especies. De la misma forma que un ave infla su plumaje o el felino eriza su pelaje en señal de peligro, el hombre hiperboliza su cuerpo para dar cuenta de formas más complejas de comunicación no verbal. En el porno, nos encontramos con un cuerpo más allá de lo verosímil, que marca el camino de una apreciación. Porque, como “espacio de la redundancia excesiva” (Barei, 2005:141), la pornografía ejecuta una presencia autoritaria y casi brutal que trabaja mediante la saturación. Como sucede con la violencia, el género pornográfico ingresa dentro de la “imagen-exceso” (Gilles Lipovetsky, 2009), de la proliferación de fenómenos hiperbólicos propios de la estética hipermoderna que fomentan la llegada a los extremos y las exacerbaciones corporales y sexuales. Al excluir lo emocional y volver triunfal a la lujuria, no se busca transgredir sino exagerar¹. Millones de sitios webs, decenas de canales condicionados y montones de escenas que bordean lo explícito en el cine contemporáneo nos indican que el porno sigue un nuevo régimen de producción cuya demanda exige una proliferación incesante. En esta pornografía *fashion*, en términos de Beatriz Sarlo (2007), los

¹ Esta estética produjo, además, un contagio a los restantes productos culturales, en los cuales las escenas de sodomización, masturbación, fêlaciones y copulaciones se incorporan a una trama que no se reserva ya al dominio X: la era del Hipersexo y la caída rotunda del Eros. Sin embargo, Lipovetsky nos aclara que no puede justificarse este auge solo en las reglas de mercado; es, más bien, un proceso lento que viene generándose desde la amoralización del referente sexual en los años sesenta.

cuerpos se convierten en otros textos culturales que constituyen una semiosis diferente: nos referimos a fenómenos de la cultura contemporánea, cuya lógica intenta apuntar a la transgresión de lo biológico pero que vuelve a la subversión una operación hiperbólica. Allí donde el cuerpo es pensado como cuerpo transgresor, se termina logrando un efecto de exceso donde el rostro es eliminado (en algunos casos, literalmente) y la fragmentación de lo físico se pone en primer (y único) plano. Vamos con un ejemplo.

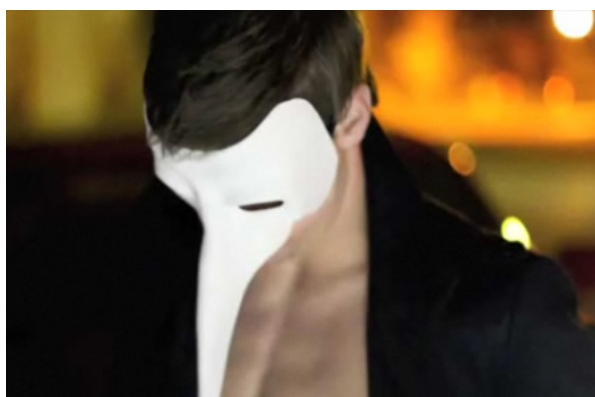
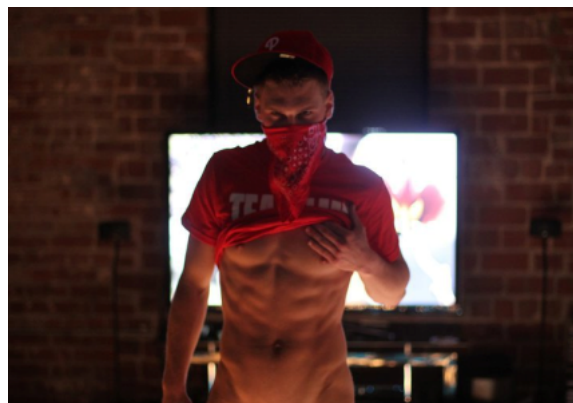
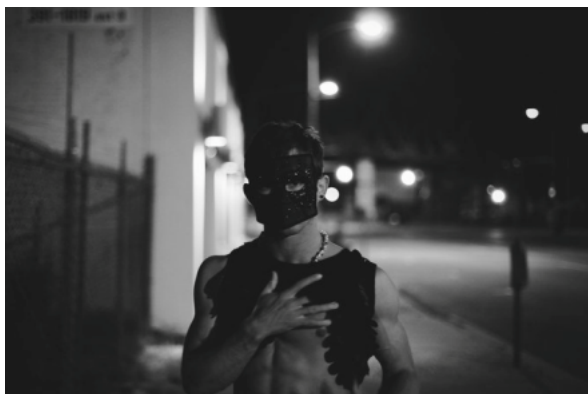
Hace casi dos años, un anónimo *filmmaker* de 20 años posteó videos de su vida sexual en la página de porno amateur XTube, autodenominándose con el nickname Black Spark, y citando: “Black Spark es un superhéroe y este es su poder: la lujuria”. En menos de un par de semanas, llegó a publicar casi treinta videos cuyo contenido era o altamente erótico o, directamente, pornográfico, pero siempre con un aporte artístico: tomas especiales, juegos de iluminación, bandas sonoras acopladas, producción de vestuario, efectos de siluetas, luces de neón, efectos *slow motion*. Al respecto, uno de los blogs que tuvo la oportunidad de entrevistarlos nos dice:

Este fenómeno apareció por primera vez como un video anónimo de XTube que mostraba a un hombre enmascarado caminando en la nieve con una gabardina abierta agitándose de forma seductora, revelando debajo un cuerpo infernal. ‘Se viene Black Spark’, provoca el título. Como si estuviera anunciando algún nuevo superhéroe o un ícono religioso²

Foros, blogs y redes sociales, aquellos que lo aclamaban como una revolución en el porno y quienes también lo veían simplemente como un cliché, empezaron al instante a difundir su material en medio de dos interesantes polémicas. En primer lugar, la discusión que buscaba determinar si las producciones eran arte o, efectivamente, porno: planteo sobre el porno y el erotismo como formas de arte que nos lleva a una discusión teórica bien interesante (Cfr. Elena Bossi, 2003). Esta controversia fue dejada en segundo plano a causa de una aun más interesante: la polémica en torno a la identidad de Black Spark: ¿quién era efectivamente este joven productor? Es, justamente, este punto el que vuelve interesante al fenómeno Black Spark. En estos videos, el protagonista oculta su identidad bajo máscaras, pañuelos o simplemente mediante un juego de tomas por parte de las cámaras. El rostro no solo se saca de foco como sucede en el porno “clásico” sino que es, literalmente, eliminado. Muy probablemente, la combinación entre el ocultamiento de la identidad y la creatividad con las imágenes sean los motivos de tanta repercusión. Máscaras de carnaval veneciano,

² “Who is Black Spark?”, entrevista realizada por Ed Woody. *Revista Xtra*. La traducción es nuestra http://www.xtra.ca/public/Vancouver/Who_is_the_Black_Spark-9801.aspx (Fecha de consulta: 26/10/2013).

sadomasoquistas, de gas, al estilo *Eyes Wide Shut* (1999): el rostro nunca es mostrado. Black Spark nos dice que “todos usamos máscaras. No siempre es literal, pero nos ponemos una cada vez que nos encontramos con alguien nuevo. La máscara que llevo es la culminación de todas nuestras máscaras”³.



Imágenes del proyecto Black Sparks and the clouds, extraídas de su sitio web oficial⁴.

La pérdida del rostro en las producciones de Black Spark lleva a una sublimación del cuerpo, aquello que indicamos previamente como un efecto de hiperbolización. Giorgio Agamben afirma que, “en nuestra cultura, la relación cara/cuerpo está signada por una asimetría fundamental, que establece que la cara permanezca por lo general desnuda, mientras que el cuerpo normalmente se cubre” (2009:128). La lógica inversa (cuerpo desnudo, rostro vestido) viene a deconstruir una asimetría donde prima la cabeza (recordemos todas construcciones del orden metafórico que sitúan a la cabeza como dominio de referencia) ya que es una constante en todas las esferas, desde la política hasta la artística, representar la cabeza sin cuerpo pero no así a la inversa. Resulta paradójico, nos indica Agamben, pensar que allí donde todas las especies animales presentan en el cuerpo los signos expresivos (colores, manchas, pelajes, plumajes, alas –y retomamos una lectura

³ “Need to know: Black Spark”, entrevista realizada por Phillip B. Crook. *Revista OUT*. 18/01/2011. La traducción es nuestra. <http://www.out.com/entertainment/movies/2011/01/18/need-know-black-spark> (Fecha de consulta: 26/10/2013).

⁴ <http://www.blackspark.co/> (Fecha de consulta: 26/10/2013).

zoosemiótica-), el hombre, muy por el contrario, se encuentra privado de rasgos expresivos y todo recae en la interpretación de la cara. No obstante, históricamente, se ha generado una concepción del cuerpo que, en su desnudez, puede impugnar el primado del rostro: es decir, una *desfachatez* (etimológicamente, “la pérdida del rostro”). Black Spark, en este sentido, promueve esta lógica desfachatada al situar en primer plano el cuerpo desnudo y al acto sexual, algo que el porno explora en todas sus producciones pero quizá no de forma tan literal. Como indica Marzano, en la pornografía

lo que cuenta no es el individuo en su especificidad y su unicidad, sino su reducción a un conjunto de órganos genitales y zonas erógenas: los ‘primeros planos sexuales’ que se suceden en los films X y reducen la presencia del rostro a un elemento en contracampo tornan intercambiables a los personajes, como cualquier otro objeto de decorado (2006:43)

Esta forma hiperbólica del cuerpo que comienza a gestarse en la vertiente *hardcore* del porno evoluciona hasta su incorporación en la cotidianeidad, generando un cambio en las prácticas sociales y en la concepción del sexo en estas performance sexuales “efímeras”. Nos referimos a un cambio en la percepción de la masculinidad y su sexualidad en videos amateurs que se rigen a partir de una lógica digital. En estas nuevas prácticas sexuales, resulta innegable la influencia de Internet, que ha generado aquel fenómeno que Sharif Mowlabocus (2010) entiende como Sexo 2.0. Mowlabocus se refiere a una nueva lógica de mercado que le permite a aquellos que eran público del porno ser los protagonistas y, aun más, obtener ganancias por ello. Es un cambio en la actitud de los consumidores que modifica cómo se organiza la industria sexual y cómo el sexo es visto en el porno contemporáneo. Páginas como XTube (aquella que permitió a Black Spark difundir su material) personifican el ethos de la web 2.0 de una retórica digital o de aquello que Silvia Barei (2012) denominó una “modelización digital”: el cuerpo sujeto a determinadas prácticas que generan nuevas subjetividades y nuevos modelos de lo orgánico.

En este sentido, Black Spark logra un espacio dentro de la red no solo por su originalidad y “carencia” de identidad, sino también porque sigue reglas de mercado que lo vuelven un producto atractivo. Como ya mencionamos, aquello que en el mundo animal se percibe por los sentidos (olfato, gusto, oído; el olor a la hembra, el canto del macho llamándola) y mediante signos expresivos y objetivos, en el caso del hombre se constituye mediante una compleja imagen del objeto de deseo que se atraviesa por códigos socioculturales (aunque no podamos afirmar que las otras especies tengan una construcción subjetiva de lo que es bello). Se procede así con el establecimiento de cierto canon cultural, con la construcción de una idea de belleza que prima los rasgos y el cuerpo (en su acepción de físico) sin considerar el

rostro como primer elemento de contacto en el diálogo intersubjetivo. En la pornografía, lo apolíneo y lo dionisiaco (cuerpo desnudo, cuerpo en acción) se combinan en un solo acontecer que centra su mirada en la perfección de los cuerpos. Nos referimos a una belleza que, en términos de Umberto Eco (2004), se mide por la proporción, idea que se vincula directamente a una concepción matemática del mundo (propia del pensamiento griego): una aritmética de los objetos y los cuerpos. El porno se rige por una ideología del cuerpo armónico que derivará en una “belleza de consumo”, propuesta por la cultura de medios.

Una construcción de ideal de belleza que es sostenida por los medios audiovisuales (como en nuestro caso en los videos amateurs) es llevada a su punto máximo mediante una hiperbolización del cuerpo. Podemos pensar que Black Spark no solo ha ampliado el paradigma de un género sino que, además, vuelve al cuerpo un *biotopo* sujeto a intervenciones modelizantes que se atraviesan por coordenadas digitales del Sexo 2.0. El videolibidinal, como producto de la era del Hipersexo (Lipovetsky, 2009), le permite a este paradigmático *filmmaker* volver a trazar los límites del cuerpo, dejando de lado el rostro y exagerando la representación física de la anatomía humana a través de los primeros planos: cuerpo y solo cuerpo en acción. Como en otros fenómenos de la cultura contemporánea (pensemos, por ejemplo, en la violencia), la hipérbole, en términos biorretóricos, viene a ser el tropo recurrente del cual se sirven los sujetos para comunicar y modelar aquello que solo puede realizarse desde el primer sistema de modelización compartido por todos los seres vivos: el cuerpo (Sebeok, 2001). En este sentido, cuando el protagonista de los videos nos dice que “puede haber un mensaje a través del sexo” parece no estar tan errado, al menos no desde el punto de vista biorretórico.

Meses después de la polémica, Black Spark desapareció de las redes, eliminó sus páginas y bajó las decenas de videos que había posteado. Algunas fuentes indican que, muy posiblemente, se haya alejado de la exposición mediática que su fama había generado ya que, como director independiente, tenía otros planes para realizar producciones en el mercado cinematográfico. La realidad es que, finalmente, se terminó por descubrir la identidad de Black Spark: mientras que algunos de sus seguidores lograron aunar en una misma imagen trozos de su rostro para componer una imagen más o menos uniforme y, de este modo, conocer quién era el protagonista de los videos, otros, por su parte, reconocieron señales en su cuerpo (lunares, cicatrices, formas musculares) y pudieron identificarlo como un

experimentado actor porno de una conocida productora⁵: nuevamente, los rasgos de lo orgánico se convierten en signos a ser descifrados.

Blacks Spark (como individuo o como proyecto) nos deja ver una de las posibilidades de modelización del cuerpo en nuestra cultura contemporánea: aquella que lo hiperboliza, que lo modela digitalmente y que nos obliga a reconocer lo biológico, lo orgánico y el físico, aspectos que nos regresan a nuestra naturaleza animal, primitiva y precultural, y que nos vuelve sujetos reconocibles en un ambiente solo mediante signos expresivos. Bataille nos había mencionado ya que el ser humano es aun poseedor de una sexualidad atávica en la cual la conducta reproductiva, regida por una serie de reglas y normas, encuentra formas de “libertad animal” donde el incesto, la violencia, la dominación y diferentes formas de perversión cobran lugar. El porno es el espacio donde las culturas han dejado que el cuerpo, desnudo y dinámico, hable; que tome la libertad para bordear los límites o, directamente, atravesar tabúes. Consecuencia de una construcción teológica cristiana (Agamben, 2009), la desnudez, en nuestra cultura, no es estado sino acontecimiento en constante devenir y que nunca termina de acontecer. El acto que busca (o debería buscar) la reproducción biológica logra, en su representación más explícita y quizá más artística, que el cuerpo nos hable y que los sujetos sean capaces de intervenirlo complejamente para comunicar aquello para lo que nos faltan palabras.

⁵ Semanas antes de su desaparición, sus seguidores lograron identificarlo como Josh Stark, un joven modelo de videos en venta en la página collegedudes.com, que posaba desnudo o se masturbaba frente a la cámara y que, aburrido de este estilo, decidió improvisar en su propio perfil de XTube. Josh Stark terminó asumiendo, finalmente ser uno de los involucrados en Black Spark. En una de las entrevistas, el mismo Black Spark nos decía: “Porque Black Spark y quien soy yo en mi vida –nos dice en una entrevista- son el día y la noche. La gente piensa que esta es mi vida y que soy hipersexual. Y sí, esa es una parte de mí, pero mi cotidianeidad es todo lo opuesto”. *Revista Xtra*. La traducción es nuestra.
http://www.xtra.ca/public/Vancouver/Who_is_the_Black_Spark-9801.aspx (Fecha de consulta: 26/10/2013).

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio (2009). *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- BAJTÍN, Mijaíl (2008) *Estética de la creación verbal*. México, Editorial Siglo XXI.
- BAREI, Silvia (2005). *Reversos de la palabra. Poesía y vida cotidiana*. Córdoba, Ferreyra Editor.
- BAREI, Silvia (2012). “Fronteras naturales / fronteras culturales: nuevos problemas / nuevas teorías” en *II Jornadas Latinoamericanas de Investigación en Estudios Retóricos: "Análisis de discurso"*. México, Universidad Autónoma de México.
- BATAILLE, George (2010). *El erotismo*. Buenos Aires, Tusquets Editores.
- BOSSI, Elena (2003). *Eros*. San Salvador de Jujuy, Editorial Universidad Nacional de Jujuy.
- ECO, Umberto (2004). *Historia de la belleza*. Barcelona, Lumen.
- GÓMEZ, Ariel (2011). “Dimensión trópica en los sistemas orgánicos: una aproximación al concepto de Biorretórica” en *II Jornadas de Medio Ambiente y Lenguajes*. Córdoba, Editorial FL.
- KULL, Kalevi (2001). “A note on biorhetorics” en *Sign System Studies*, Nro. 29.2. Tartu, University of Tartu.
- LIPOVETSKY, Gilles y SERROY, Jean (2009). *La pantalla global: Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Barcelona, Anagrama.
- MARZANO, Michela (2006). *La pornografía o el agotamiento del deseo*. Buenos Aires, Ediciones Mantial.
- MOWLABOCUS, Sharif (2009). “Porn 2.0? Technology, social practice and new online porn industry” en *Porn.com: Making sense of online pornography*. New York, Peter Lang Publishing.
- NÖTH, Winfried [comp.] (2001). *Sign System Studies: Special issue Semiotics of Nature*. Tartu, University of Tartu.
- PUNANTE, David (2003). *Manual de retórica*. Madrid: Editorial Castalia.
- SARLO, Beatriz (2007). “¿Pornografía o fashion?” en *Escritos sobre literatura argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- SCOFFIER, Jeffrey (2009). *Bigger than life. The history of gay porn cinema: From beefcake to hardcore*. Philadelphia, Running Press Books.
- SEBEOK, Thomas (2001). *Signs: an introduction to semiotic*. Toronto, University of Toronto Press.
- SEBEOK, Thomas y DANESI, Marcel (2000). *The forms of meaning. Modelling Systems theory and semiotic analysis*. Berlin, Mouton de Gruyter.